

# Capítulo 91

## Fortuna y desgracia (3)

Jin Mu-Won y Kwak Moon-Jung se despertaron temprano y se prepararon para partir. Al mismo tiempo, como si estuvieran sincronizados, los guerreros de la Secta del Puño Tirano también empezaron a empacar.

Como ninguno llevaba mucho equipaje, no tardó mucho en estar listos para partir. De repente, Im Soo-Kwang se acercó a Jin Mu-Won y le preguntó: «El Maestro Tang me dijo que nos acompañará en nuestro viaje a Yuxi. ¿Es cierto?».

—Sí, pero no queremos ser una carga para usted, y si nos considera una carga, viajaremos nosotros mismos.

—¡No, para nada! Puedes montar en nuestros caballos extra.

"Gracias."

—No hace falta que me lo agradezcas. Ven por aquí. Desayunemos algo rápido antes de irnos.

"Está bien."

Jin Mu-Won y Kwak Moon-Jung siguieron a Im Soo-Kwang hasta la fogata, donde los demás guerreros de la Secta del Puño Tirano habían preparado un desayuno sencillo de gachas. Allí, Tang Gi-Mun y Tang Mi-Ryeo ya estaban sentados, cada uno con un tazón de comida en la mano.

"Buenos días, Maestro Jin."

"Por favor, tome asiento."

Los dos saludaron a Jin Mu-Won y Kwak Moon-Jung con sonrisas radiantes.

Im Soo-Kwang también se sentó y dijo: «Estas gachas están hechas con raciones hervidas, pero no saben tan mal. Siempre sobrevivimos con esto cuando viajamos».

Es una buena idea. Muy eficiente.

Sí, incluso en mi época en el Norte... No, no importa. Solo... come la comida mientras aún esté caliente.

Im Soo-Kwang sirvió personalmente dos tazones de gachas y se los entregó a Jin Mu-Won y Kwak Moon-Jung. Cuando Jin Mu-won los vio, se dio cuenta de que no solo contenían harina pastosa, sino también trozos de grano. Debieron haber añadido los granos a las raciones secas al prepararlas.



Esto es lo mismo que comían los guerreros del Ejército del Norte durante la guerra contra la Noche Silenciosa. Pronto tendré que prepararme raciones como estas también.

Jin Mu-Won dio un sorbo a las gachas y sonrió. Como había dicho Im Soo-Kwang, no sabían tan mal. De hecho, estaban tan buenas que incluso Kwak Moon-Jung estaba dispuesta a sorberlas.

En ese momento, Tang Gi-Mun se volvió hacia Im Soo-Kwang y preguntó: "¿Cuánto falta para que lleguemos a Yuxi?"

Definitivamente estaremos allí antes del atardecer.

"¡Veo!"

Nuestra secta tiene una villa en Yuxi. Puedes esperar allí a los guerreros de la Cima del Cielo.

—Está bien, supongo que puedo descansar hasta entonces.

"Sí, después de todo, no tendrás tiempo para descansar una vez que aparezca la Cumbre del Cielo".

"Mmm", respondió Tang Gi-Mun, sirviéndose otro tazón de gachas. Necesitaba comer bien para recuperar fuerzas para el resto del viaje.

A su lado, Tang Mi-Ryeo miró a Jin Mu-Won y le preguntó: "Maestro Jin, ¿le gustaría otro tazón de avena?"

"No, pero gracias por ofrecerte."

"¿En realidad?"

"Tengo la costumbre de no comer hasta sentirme lleno".

"Es un buen hábito. Cuando estás lleno, tus sentidos y reflejos se embotan", intervino de repente Im Soo-Kwang. Continuó: "Comer menos es crucial para mantenerse alerta todo el tiempo".

"Gracias por tu consejo."

"Sin darme cuenta, parece que acabo de decirle algo muy presuntuoso a un maestro de artes marciales. Por favor, finge que no has oído mi comentario", añadió Im Soo-Kwang al darse cuenta de que había intentado aconsejar a un maestro como Jin Mu-Won.

Extraño, él no era alguien que normalmente predicaría a los demás de esa manera... Había algo en Jin Mu-Won que le soltaba la lengua.

*¿Acaso inconscientemente lo considero la misma persona que el Jin Mu-Won que conozco? ¿Solo porque se llaman igual?* La expresión de Im Soo-Kwang se ensombreció. Levantó la vista y miró fijamente a Jin Mu-Won, pero el joven ya se había levantado de su asiento.



Jin Mu Won.

Algún tiempo después, el grupo de Jin Mu-Won pasó por el lago Dian. <sup>1</sup> Al observar el vasto lago sin una orilla opuesta a la vista, Jin Mu-Won frunció el ceño con irritación.

Tang Gi-Mun, que observaba la misma escena desde la ventanilla del carruaje, sonrió y dijo: «Este es el sexto lago más grande de las Llanuras Centrales. <sup>Quienes lo ven por primera vez suelen confundirlo con el mar</sup>».

La naturaleza es realmente misteriosa. Es impensable que un lago tan grande pueda existir en medio de estas tierras altas.

Estoy de acuerdo. El lago Dian es el alma de Yunnan, ya que el sustento de muchos de sus habitantes depende de él.

El sol que se alzaba sobre el horizonte teñía el lago de un rojo intenso. Jin Mu-Won contemplaba embelesado el deslumbrante festival de luz que se formaba al dispersarse la luz del sol contra las suaves ondulaciones del agua.

Así es. Incluso la luz puede doblarse y dispersarse. Las aguas del lago parecen tranquilas a primera vista, pero en realidad, las corrientes fluyen sin cesar.

Los ciclos de la naturaleza son infinitos. Cuanto más brillante es la luz, más oscura es la sombra. ¿No ocurre lo mismo con la historia de la humanidad?

Para muchos, esta fue una revelación muy común, pero para Jin Mu-Won, fue tan esclarecedor que sintió que algo dentro de él cambiaba.

Su Chi Sombra, que había permanecido latente en su centro de chi, se liberó repentinamente e inundó su sistema circulatorio. El avance se produjo de forma tan inesperada que Jin Mu-Won entró en pánico, aunque tuvo cuidado de no revelar su inquietud interior y, en silencio, permitió que su chi se extendiera por su cuerpo sin control.

¡Choque! ¡Pomp!

Sus oídos zumbaban con el sonido de vasos sanguíneos al estallar. Sin embargo, solo él podía oírlo. Era el sonido de su Chi de Sombra, que desatascaba las obstrucciones de sus vasos sanguíneos para optimizar su flujo.

Además de optimizar la circulación de su chi, un nervio desconocido que nunca antes había notado se conectó a su cerebro, mejorando su Conocimiento Integral varias veces.

Jin Mu-Won se sintió como un ciego que veía el mundo por primera vez, o como un sordo que de repente podía oír. Sus sentidos eran ahora mucho más agudos que nunca, lo que alteró su percepción del mundo.

Fue un golpe de suerte inesperado. Una vez más, Jin Mu-Won comprendió que la iluminación más simple podía provocar cambios drásticos en los humanos.



Aunque los guerreros de la Secta del Puño Tirano cabalgaban a su lado, afortunadamente ninguno de ellos notó su comportamiento inusual o el cambio repentino en él.

Finalmente, como si hubiera cumplido su objetivo, el Chi de la Sombra de Jin Mu-Won regresó a su centro de chi. Solo entonces soltó la respiración que contenía.

"Hoo..." Mientras exhalaba, las impurezas de su cuerpo también fueron expulsadas.

"Hyung, ¿estás bien?" preguntó Kwak Moon-Jung, mirándolo con preocupación.

"Estoy bien."

"¿En serio?" Kwak Moon-Jung, quien llevaba mucho tiempo con Jin Mu-Won, ladeó la cabeza confundido. Sentía que Jin Mu-Won era un poco diferente ahora, pero no podía distinguir qué había cambiado exactamente.

Jin Mu-Won aferró las riendas de su caballo y activó el Conocimiento Omnipresente, expandiendo sus sentidos como nunca antes. La información obtenida por sus ojos, oídos y piel se combinó rápidamente en su cerebro, creando una simulación sumamente detallada del mundo real en su mente.

Jin Mu-Won comprendió intuitivamente la verdad sobre este mundo simulado. Era su Dominio.

Cuando un artista marcial alcanzaba cierto nivel de iluminación, eventualmente formaba su propio Dominio, un espacio donde podía exhibir sus fortalezas al máximo y reaccionar instantáneamente a cualquier interferencia externa.

A mayor nivel de maestría, mayor tamaño del Dominio. Para los expertos en artes marciales, la mayoría de las batallas se libraban en los límites del Dominio de cada practicante. En ese caso, si bien tener un Dominio mayor no siempre garantizaba la victoria, sí proporcionaba al artista marcial muchas ventajas sobre su oponente.

Jin Mu-Won sonrió. Esta mejora inesperada sin duda le resultaría útil en las muchas situaciones peligrosas que pronto enfrentaría.

De repente, Im Soo-Kwang se acercó a Jin Mu-Won, lo que lo puso un poco nervioso al pensar que su cambio había sido notado. Sin embargo, por la expresión de Im SooKwang, no parecía ser así.

Ya casi llegamos a Yuxi. No sé qué pasará de ahora en adelante, así que por favor, manténganse alerta en todo momento.

"Entiendo."

"Además, ¿te importaría quedarte cerca del Maestro Tang por si acaso?"

"De nada."





Después de conversar con Jin Mu-Won, Im Soo-Kwang salió para dar órdenes a sus subordinados, quienes rápidamente se distribuyeron uniformemente alrededor del carruaje y observaron con cautela sus alrededores.

Incluso Jin Mu-Won no pudo evitar admirar su coordinación y sinergia. Estos hombres son extremadamente disciplinados. Bueno, Im Soo-Kwang siempre entrenaba a sus subordinados con mucho rigor.

Aunque el Im Soo-Kwang que él conocía era un hombre despreocupado que permitía libremente que sus subordinados armaran alboroto, su equipo también era siempre el que tenía menos pérdidas en el campo de batalla.

Jin Mu-Won mantuvo activada su Conciencia Integral mientras cabalgaba. Así, incluso sin mirar, podía oír la respiración de Kwak Moon-Jung junto a él y detectar los más mínimos movimientos de Tang Gi-Mun dentro del carruaje.

Geum Dan-Yeop, Nam Goon-Wi y las otras personas que se esconden en la oscuridad...

Al principio, Jin Mu-Won consideró advertir a Im Soo-Kwang sobre Geum Dan-Yeop, pero al final decidió no hacerlo. Im Soo-Kwang no solo era un completo desconocido para él, sino que, lo más importante, simplemente no podía confiar en nadie que se aliara con los antiguos Cuatro Pilares del Norte.

¡Capitán! Encontré algo...

De repente, Jin Mu-Won volvió a la realidad gracias a uno de los guerreros de la Secta del Puño Tirano que cabalgaba al frente del grupo. El guerrero se bajó del caballo y se quedó mirando algo en el suelo.

Jin Mu-Won también se bajó de su caballo y se unió al guerrero, solo para jadear al verlo, "¡Ugh!"

Esparcidos por el suelo se encontraban los cadáveres desmembrados de varias personas, como si hubieran sido atacados por una fiera. Los torsos y las extremidades estaban separados, lo que dificultaba determinar a cuántas personas pertenecían originalmente, solo que había al menos tres muertos.

"¡BLAARGH!" Kwak Moon-Jung, quien se había acercado sin pensarlo a la espantosa escena, se dio la vuelta rápidamente y vomitó.

Por otro lado, el rostro de Im Soo-Kwang se endureció cuando dijo: "...¿Otro ataque?"

Jin Mu-Won obtuvo mucha información con solo esas dos palabras. Primero, este tipo de ataque ya había ocurrido. Segundo, la Secta del Puño Tirano lo sabía. Y finalmente, la Cumbre del Cielo se toma este caso muy en serio, pero ¿por qué?

Jin Mu-won examinó los cadáveres detalladamente para ver si podía discernir el motivo del interés de la Cumbre Celestial. Como resultado, notó algo extraño.



A juzgar por los hematomas en los cadáveres, sus heridas no fueron causadas por ningún arma, sino por manos humanas desnudas.

Tang Gi-Mun, quien se había acercado a Jin Mu-Won mientras analizaba la escena, dejó escapar un suspiro y dijo: "Estas personas fueron desmembradas por una persona con las manos desnudas y una fuerza monstruosa".

¿En serio todo esto lo hizo un ser humano sin ayuda?

Jin Mu-Won entrecerró los ojos. Matar a alguien no era tan fácil como la mayoría creía, porque la gente normal tenía una base moral, ya fuera fruto de la educación familiar o de las interacciones sociales. Estas personas entendían instintivamente qué línea no debían cruzar y dudaban en quitarle la vida a alguien.

Por lo tanto, las personas en el poder a menudo implementaban diversas medidas para eliminar o debilitar las inhibiciones de sus subordinados a matar, incluso dándoles armas que se ajustaran a sus gustos.

En cualquier caso, matar a alguien con un arma y descuartizarlo con las manos desnudas eran dos cosas completamente distintas. Incluso con los instintos naturales de un asesino, por muy fuerte que fuera una persona común, le era físicamente imposible desmembrar a otro ser humano con la fuerza de su agarre.

Por otra parte, ningún artista marcial entrenado elegiría un método de matar tan ineficiente cuando había formas mucho más fáciles de hacerlo.

Eso nos deja con una sola conclusión posible: que el asesino es un artista marcial que ha perdido la cabeza. Sin embargo, ¡eso desafía el sentido común! ¿Es la situación en Yuxi mucho más grave de lo que pensé inicialmente?

Im Soo-Kwang gritó: "¡Todos, formen filas y estén alerta! Si ven a alguien que pueda ser enemigo, ¡no duden en abatirlo!"

"¡Sí, señor!" respondieron al unísono los guerreros de la Secta del Puño Tirano, montando sus caballos.

La mirada de Jin Mu-Won se volvió hacia Yuxi mientras murmuraba: "Parece que la desgracia tiende a seguir a la fortuna, ¿eh?"

